

DIOS ME PURO SOBRE VUESTRA CIUDAD COMO A UN TABACO SOBRE

RESPIERTO por todos

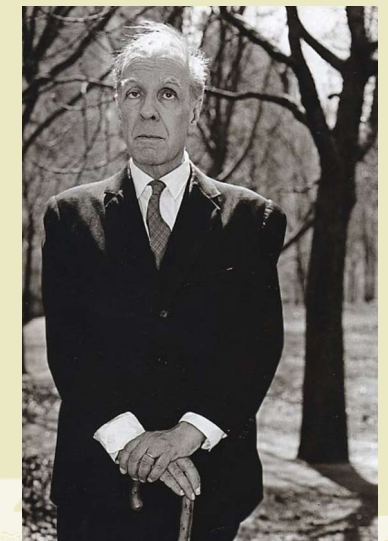
crítica

ISSN 1852-5164

Límites de la mediatización **raúl barreiros**
 ¡Llevate tus cosas! **federico baeza**
 Horacio Quiroga, crítico de cine **carlos dámaso martínez**
 “Bioy era un cobarde” **r. b.**
 Ficciones, documentalidades y *biopics* **daniela gutman**

r e v i s t a e l e c t r ó n i c a d e l á r e a d e C r í t i c a d e A r t e d e l I U N A

AÑO 5 #8 AGO 2010



* * * * *

* * *



crítica

CRÍTICA
AÑO V Número 8

REVISTA ELECTRÓNICA
DEL ÁREA DE CRÍTICA DE ARTE
DEL IUNA

AGOSTO 2010

Director
Raúl Barreiros

Diseño gráfico
Juan Carlos Fenu

Correctora de estilo
María Andrea Santana
Hernández

Tráfico
Sebastián Lavenia

Mesa de ideas
Agustín Berlango
Silvia del Campo

Escriben en este número
Raúl Barreiros
Federico Baeza
Carlos Dámaso Martínez
R. B.
Daniela Gutman

ISSN 1852-5164

Editor: IUNA Área de Crítica de Arte

Dirección: Yatay N° 843 Ciudad de Buenos Aires

Código Postal: 1184 ADO

Teléfono: (011)4861-0324

e-mail: critica.revista@iuna.edu.ar

<http://criticadeartes.iuna.edu.ar/publicaciones/revistas.html>

El IUNA, Instituto Universitario Nacional del Arte, es una de las 35 Universidades Nacionales que tiene la Argentina.

Lleva la denominación de instituto para señalar su carácter monotemático: el arte

índice

3

Límites de la mediatización

Raúl Barreiros Después de la invención de la escritura, las mediatizaciones, al volverse comunicación de masas, inventaron al periodismo y lo profesionalizaron, trasformándolo en una empresa industrial rentable y, en cierto modo, imprescindible por la gigantización de las ciudades. Entonces el mundo se complicó.



8

¡Llévate tus cosas!

Artes y estéticas domésticas en el proyecto *La Mansión*
Federico Baeza «La casa invitaba a distintos senderos posibles, una especie de “elige tu propia aventura”, que obturaba la posibilidad ver todo. Ese es un primer aspecto que llamó mi atención, esa profusión inabarcable de objetos que configuran nuestro espacio cotidiano. Así surgía algo interesante: el camino que uno hacía por el espacio era particular, había que realizar una “lectura” propia de lo expuesto. Entonces prefiero señalar algunos puntos que marcaron mi tránsito *flâneur*, librándome de la responsabilidad de una mirada panorámica...».

10

Horacio Quiroga, crítico de cine

Carlos Dámaso Martínez

«¿Cuál es el cine que podía ver, qué películas comentaba y cuáles eran sus preferencias estéticas en el Buenos Aires de esa época? Por esos años, Quiroga, tanto como Borges y otros escritores, se sintió deslumbrado ante las posibilidades de representación narrativa del cine, que se iniciaba como una nueva y posible manifestación artística. Un modo de expresar este deslumbramiento será justamente a través del comentario cinematográfico».

15

“Bioy era un cobarde”

R. B. *Borges* es un libro divertido, histórico, injurioso, de *ars poética*, porno camp y chismoso, tal como para conocer costumbres y tics de una clase social tilinga y trascendente y de ideas políticas, probablemente, del mismo origen. Sin embargo, es conmovedor escuchar la voz de Borges tratada con cariño y respeto por ABC, un significativo modo que tiene, tal vez, Bioy de autotranscribirse –su nombre completo era Adolfo Vicente Perfecto Bioy Casares– y que no voy a interpretar.



18

Ficciones, documentalidades y biopics

Che, el argentino
y *Marie Antoinette*

Daniela Gutman Sofía Coppola «no busca ni testimoniar ni “inventar” una historia, sino que aprovecha la complejidad de la ficción al coquetear todo el tiempo con el fingimiento lúdico, y saca el mayor beneficio: transmitir una idea, una sensación del espíritu de María Antonieta. Una ficcionalización que, a través de la invasión de momentos disruptivos extemporáneos, apela a claves actuales con el fin de aprehender el objeto histórico desde otros ámbitos de sentido. Vemos así dos formas de romper, de jugar, con el género y construir relatos ficticios biográficos distintos. *Marie Antoinette*, de hecho, fue abucheada por un sector del público mientras que otro la aplaudió en su presentación en Cannes. *Che, El argentino*, gracias a su retórica documental, nos mete en el mundo poco explorado del documental/ ficcional, construyendo a su personaje desde lo cronológico histórico».



23

Cartas de los lectores

¡Llévate tus cosas!

Artes y estéticas domésticas en el proyecto *La Mansión*

Federico Baeza



Detalle del living-comedor en la instalación *Mi casa es mucha más que mi casa* de Eva Dolard, en el proyecto de artes visuales *La Mansión* (2009)

Tal vez algunos de nuestros lectores recuerden que en el número anterior de esta mismísima revista (*Crítica* N° 7, diciembre del 2009) estuve escribiendo algunas líneas sobre el colectivo artístico *La Mansión*, coordinado por Gabriela Larrañaga e integrado por Bruno Rota, Carolina Nicora y Eva Dolard. Incluso los lectores más memoriosos recordarán que en dicho proyecto los artistas emplazan su trabajo en un espacio cotidiano, en este caso un departamento habitado, para tematizar esas estéticas profanas que se producen al vivir en un lugar determinado, en fin, esas estéticas de *puertas adentro*. Pero ninguno de nuestros lectores sabe que el ciclo de experiencias de *La Mansión* tuvo un capítulo más, una tercera muestra llamada *Mi casa es mucho más que mi casa* a cargo de la artista Eva Dolard, dueña de casa donde se produce la intervención. Pues bien, ahora lo saben. No es sencillo esbozar una mirada integrada de lo que ocurrió. La casa invitaba a distintos senderos posibles, una especie de “elige tu propia aventura”, que obturaba la posibilidad ver todo. Ese es un primer aspecto que llamó mi atención, esa profusión inabarcable de objetos que configuran nuestro espacio cotidiano. Así surgía algo interesante: el camino que uno hacía por el espacio era particular, había que realizar una “lectura” propia de lo expuesto. Entonces

Detalle de la biblioteca en la instalación *Mi casa es mucha más que mi casa* de Eva Dolard, en el proyecto de artes visuales *La Mansión* (2009)

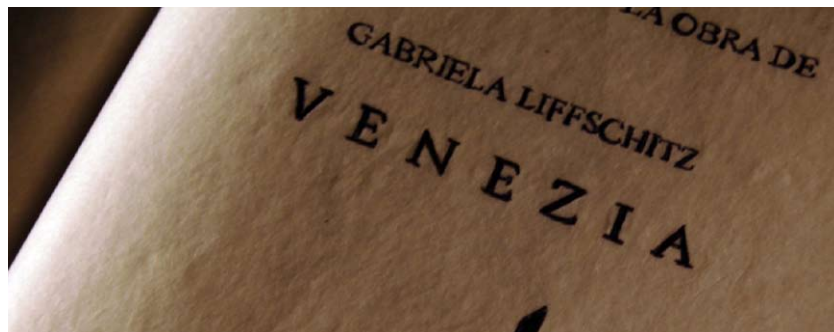
prefiero señalar algunos puntos que marcaron mi tránsito *flâneur*, librándome de la responsabilidad de una mirada panorámica. Los recorridos se articulaban en espacios que tematizaban las actividades cotidianas; esto ya sucedía en las anteriores experiencias. Por un lado, se encontraban la biblioteca, el taller y el dormitorio; por el otro, la cocina y el living-comedor. Empiezo mi camino por la biblioteca. Me siento frente a un libro, me coloco unos guantes como para examinar un incunable, lo abro. A primera vista parece un libro. Luego resultó ser una copia artesanal de *Venezia*, la novela de Gabriela Liffschitz. Todo aquello que parecía impreso, en realidad, estaba amorosamente calcado. Lo que parecía papel de arroz resultaba ser papel de servilletas. Ocurría una transmutación. Quiero detenerme en esta operación y separarla en capas, como a un hojaldre (perdón por lo gastado de la metáfora).



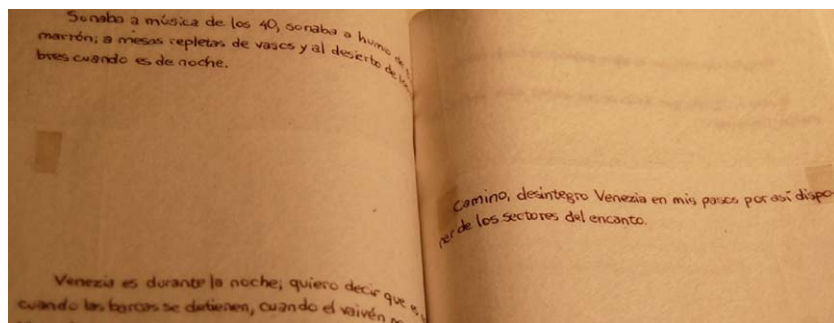
En un primer nivel, el libro copiado se presenta como el testimonio de una acción: sentarse durante un tiempo prolongado, poner la mente en otra cosa y calcar cuidadosamente la ilustración de la tapa, las distintas tipografías y las misceláneas. Este objeto es huella de una acción. Calcar es una actividad reiterativa, perdurable en el tiempo, que no implica ninguna destreza en particular. La acción señala un tiempo expandido, una sucesión de presentes marcados por la unidad del aquí-ahora de ese hacer monótono, un tiempo no-extraordinario, un tiempo cotidiano. En un segundo nivel, se produce algo bastante particular cuando se copia “a mano” lo que es una reproducción. Una obra literaria es un “objeto de existencia ideal”, como señala Genette. En estos casos, las obras no se identifican con los objetos materiales que les dan soporte. Como obra literaria, *Venezia* no es un único libro o una serie de libros. Si fotocopiáramos *Venezia* vamos a obtener la obra de Liffschitz, porque una pieza literaria es esa posibilidad de leerla. La pintura, por ejemplo, no funciona de esa manera: existen originales y copias. Son obras de existencia física asociadas a un objeto en particular, aun el mingitorio de Duchamp o las aspiradoras de Koons, que tensionan este principio, no escapan al precepto de la autenticidad. Volvamos a nuestra copia de *Venezia*.

Paradójicamente, al copiar este libro obtenemos algo que en términos de las artes visuales es un “original”, un objeto único. Así se produce una transmutación, un efecto “piedra filosofal”: lo profano se convierte en arte.

Detalle de la biblioteca en la instalación *Mi casa es mucha más que mi casa* de Eva Dolard, en el proyecto de artes visuales *La Mansión* (2009)



Luego, aparece otra cosa. El detenimiento en el objeto-libro me lleva a pensar en las circunstancias materiales que le dieron origen, en las características de su circulación: ver el lugar de edición, buscar el número de ejemplares impresos en el pie de imprenta. Reconstruir su historia como objeto y no como obra literaria (arquetipo ideal). Y luego levanto la mirada a los otros libros expuestos en la biblioteca. Todos me hablan de sus recorridos como objetos. Así la biblioteca es un recorte particular del mundo, una suma de circunstancias, de particularidades.



Finalmente, hay algo fundamental en la operación que todavía no mencioné: el libro se encuentra reproducido parcialmente: en los párrafos, algunas líneas están presentes y otras ausentes; la selección de frases las señala como “subrayadas”, oraciones subrayadas en una lectura. Entonces aquí se produce otra transformación interesante. En el libro original aparece la primera persona del relato, un yo. Este yo propone un “yo-tu” con el lector, una enunciación. En el libro calcado, esa primera persona singular que aparece en las oraciones escogidas cambia de signo, ahora es otro yo, es el yo de un lector (en este caso una lectora), que al señalar ciertas frases las constituye como propias. Invierte el juego enunciativo, invierte los roles del “yo-tu” que el texto original proponía.

Detalle del living-comedor en la instalación *Mi casa es mucha más que mi casa* de Eva Dolard, en el proyecto de artes visuales *La Mansión* (2009)



Ingreso al *living-comedor*. En la sala encuentro todos los objetos de la cocina esparcidos en el piso. Vasos, platos, cacerolas y cubiertos, entre otros utensilios, fueron rescatados del anonimato de las alacenas para ocupar casi toda la sala. La colección de estos objetos profanos me lleva a pensar en su historia; otra vez emergen las circunstancias materiales: me hablan de herencias, de elecciones, de mudanzas. Esta colección de objetos cotidianos constituye un mundo particular, un poco parecido, un poco distinto al mío. Si bien la combinación de todos estos objetos es singular, vale decir que nadie tendrá exactamente las mismas cosas en su casa. Hay muchos utensilios que se podrían encontrar en cualquier casa, objetos funcionales, comunes, anónimos. Y, sin embargo, estos objetos tan comunes, tan profanos, tan poco personales constituyen en su combinación una parcela única en este mundo cotidiano. Y aquí se repite la operatoria del libro. Sobre aquello tan anónimo, tan “de los otros”, constituyo la singularidad de mi mundo, de mí mismo en tanto sujeto. Por eso mi casa es mucho más que mi casa, porque es el escenario donde las cosas ajenas se constituyen como propias.

Lecturas, links y créditos fotográficos

DANTO, A. C. *La transfiguración del lugar común*. Buenos Aires: Paidós, 2004.
GENETTE, G. *La obra del Arte*. Barcelona: Lumen, 1997.

Se puede acceder al registro visual, obtener más información y comentar este proyecto accediendo al blog homónimo:
<http://proyectolamansion.blogspot.com>

El registro fotográfico del proyecto fue amablemente cedido por Ana Abbate, Jorge Garay y Paula Preuss.